

**CERÁMICAS
PROTOIBÉRICAS E
IBÉRICO-ANTIGUAS EN
LA PUNTA D'ORLEYL
(LA VALL D'UIXÓ,
CASTELLÓN):**

**Aproximación a la identificación del
Horizonte Protoibérico e Ibérico
Antiguo en la Plana Baixa**

JOSÉ MARÍA GARCÍA FUERTES*

INTRODUCCIÓN

El estudio que llevamos a cabo sobre el yacimiento de La Punta d'Orleyl desde que en el año 1992 efectuamos el alzado de su planimetría (Moraño, García Fuertes, Melia, 1993) y, más concretamente, el que actualmente realizo sobre el poblado ibérico con motivo de la confección de nuestra tesis de licenciatura, posibilita una nueva interpretación del desarrollo de este asentamiento en conformidad con las recientes aportaciones a la investigación de la cultura ibérica en la provincia de Castellón (Oliver, 1996; Oliver y Gusi, 1995) y el resto del País Valenciano (Mata, 1991; Abad y Sala, 1993; Bonet, 1995; Sala, 1995; Gómez Bellard y Guérin, 1995).

APUNTES GEOGRAFICOS SOBRE EL ASENTAMIENTO

La Punta d'Orleyl se sitúa en un promontorio amesetado de 122 m de altura perteneciente a los últimos relieves de la Sierra Espadán. Su localización en una región confor-

La clasificación de unas cerámicas como protoibéricas e ibérico-antiguas permiten constatar la ocupación del poblado de la Punta d'Orleyl en los primeros momentos de la Cultura Ibérica y plantear la existencia de un Horizonte Protoibérico y otro Ibérico Antiguo en La Plana Baixa.

La classificació d'unes ceràmiques com a protoibèriques i ibèriques antigues permet constatar l'ocupació del poblat de la Punta d'Orleyl en els primers moments de la Cultura Ibèrica i plantejar l'existència d'un Horizó Protoibèric i un altre Ibèric Antic a la Plana Baixa.

Proto-Iberian and early Iberian ceramics at the Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): An approach to the identification of the Proto-Iberian and early Iberian horizon in the area of La Plana Baixa.

The classification of some samples of ceramics as proto-iberian and early Iberian enables us to confirm the occupation of the settlement of Punta d'Orleyl at the beginning of the Iberian Culture and to put forward the existence of a Proto-Iberian Horizon as well as an, Ancient Iberian one at the Plana Baixa area.

mada por la confluencia de la Sierra, el valle de Uixó y la llanura litoral dota al asentamiento de unas condiciones inmejorables para el desarrollo de la actividad agrícola, ganadera o minera, además de un amplio campo visual que se extiende por la llanura litoral y cuenca del río Belcaire y por tanto sobre los itinerarios que transcurren por la comarca hasta el Millars, el Camp de Morvedre o El Alto Palancia.

El relieve de este asentamiento se caracteriza al N y W por un progresivo descenso hasta alcanzar el valle de La Vall d'Uixó y el río Belcaire, mientras que por su ladera E y S queda aislado de la llanura litoral y los montes colindantes por varios desniveles que lo recorren facilitando su defensa, lo que predetermina la ocupación del cerro a lo largo de la vertiente NW.

EL ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE EL POBLADO IBÉRICO DE LA PUNTA D'ORLEYL

El poblado de La Punta d'Orleyl, con una superficie

* José M^a García Fuertes, Avda. Agricultor, 2, 1^o-A, 12600 La Vall d'Uixó.

que nosotros estimamos en torno a las 3'5 ha (Moraño, García Fuertes y Melia, 1993), se configura como el asentamiento ibérico de mayor extensión de La Plana Baixa (Oliver *et al.*, 1984: 108; Gusi y Oliver, 1987: 108), al cual se le otorga el rango de "oppidum grande" en el poblamiento edetano (Bernabeu, Bonet y Mata: 1987). A pesar de la escasa superficie excavada, podemos decir que los restos localizados muestran, como hemos dicho, un extenso poblado con unas técnicas constructivas sobresalientes, un sistema de fortificación complejo y una arquitectura de prestigio que confirma su papel de centro nuclear del poblamiento ibérico de la comarca (Moraño, García Fuertes y Melia, 1993).

Según los trabajos realizados por el S.I.A.P., su desarrollo se inicia con una primera ocupación correspondiente al Bronce Final, datada entre el siglo IX-VIII a.C., tras la cual, coincidiendo con el Ibérico Antiguo, se producirá un lapsus en el hábitat (Oliver *et al.*, 1984: 103-106; Oliver y Gusi, 1986: 271; Gusi y Oliver, 1987: 106; Oliver, 1988: 167). Con posterioridad se establece un nuevo poblado en torno al final del Ibérico Antiguo y comienzos del Ibérico Pleno, hacia mediados del s. V a.C., empezando una segunda fase en la trayectoria del mismo, centrada en el Ibérico Pleno, en el que alcanza su mayor extensión. El Ibérico Tardío marcará una nueva etapa del poblado con un planteamiento urbanístico basado en calles longitudinales que siguen el trazado de las curvas de nivel mediante aterrazamientos, quedando configurada la acrópolis como un zona pública donde se levantan dos edificios de planta rectangular, fechados entre el siglo II y I a.C. (Oliver *et al.*, 1984: 106-108; Oliver y Gusi, 1986: 272-273; Gusi y Oliver, 1987: 107 y 136; Gusi y Oliver, 1989: 87). Según indican los niveles pertenecientes a esta última etapa, el asentamiento parece reducir su extensión, aunque perdura su vida hasta la primera mitad del s. I a.C. (Oliver *et al.*, 1984: 108; Oliver y Gusi, 1986: 273; Oliver, 1987: 71; Gusi y Oliver, 1987: 109).

LAS PRIMERAS CERÁMICAS TORNEADAS IBÉRICAS EN LA PLANA BAIXA

La primera alusión a estas cerámicas la realizan Mesado y Arteaga (1979: 70-76) al observar en el yacimiento de Vinarragell la inexistencia de una continuidad en la adopción del torno. Posteriormente encontramos otra referencia en los trabajos de C. Aranegui al tratar la urna de Azuebar (Aranegui, 1980:100; 1981: 56-57); pero será durante la excavación del Abric de Les Cinc, cuando se divulga un conjunto importante de estas producciones torneadas ibéricas, pasando a ser las primeras aparecidas en la zona. Entre las piezas inventariadas en

este último yacimiento se diferencian ciertas cerámicas, supuestamente meridionales, que se denominaran "fenicias" e "ibéricas" pero distinguiéndolas de las típicas producciones fenicias e ibéricas (Junyent *et al.*, 1982: 81-89). Por otro lado, este conjunto de cerámicas también es estudiado por O. Arteaga, que lo identifica como "cerámicas protoibéricas más que fenicias", constatando algunas importaciones protoibéricas del sudeste (Arteaga, 1980: 318-319).

Las cuestiones que suscita la aparición de ciertas producciones alfareras "extraordinarias" en los primeros momentos del desarrollo de la cultura ibérica en la Plana Baixa, se agrava por la falta de una estratificación continuada del proceso de iberización que permita establecer la existencia de una evolución en la adopción del torno o, al menos, situar dichas producciones dentro del desarrollo histórico de la comarca; es decir, exceptuando el Abric de Les Cinc, no existe un yacimiento con estas producciones, y menos un poblado, con un proceso constante, que no se vea afectado por los cambios en el patrón de asentamiento documentados desde el Bronce Final hasta el Ibérico Antiguo (Arteaga, 1976; Junyent *et al.*, 1982; Oliver *et al.*, 1984; Gusi y Oliver, 1987). Esta situación se complica con el desconocimiento del Horizonte Ibérico Antiguo, constatado más por la expansión de las copas jónicas B-2, como es el caso de Sant Josep (Rosas, 1984) o la necrópolis de Orleyl (Lázaro *et al.*, 1981), que por la identificación de un contexto material representativo del mismo como el aparecido en el Abric de les Cinc. Tan solo el Torrello de Almasora presenta varios niveles que se sitúan desde el Bronce Final al Hierro Antiguo (Clausell, 1987-88, Clausell, 1995), sin embargo, por ahora, no podemos valorar su desarrollo ni contrastarlo con el resto del poblamiento hasta que los resultados de su estudio sean publicados. Así pues, en espera de nuevas aportaciones, por el momento, en La Plana Baixa no contamos con una base arqueológica que modifique la lectura actual del proceso de iberización (Oliver y Gusi, 1986; Gusi y Oliver, 1987) y permita la atribución de estas cerámicas protoibéricas a un horizonte cultural preciso que facilite su separación de las fenicias e ibérico-antiguas.

Si bien estas primeras cerámicas a torno se han relacionado con una corriente comercial o influjo meridional de finales del s. VII y primera mitad del s. VI a.C., denominándose en ocasiones cerámicas protoibéricas indicando su relación con lo ibérico (Oliver y Gusi, 1986: 270; Gusi y Oliver, 1987: 105), las dificultades en su clasificación ha favorecido que, inconscientemente, este término se haya empleado más para marcar su conexión con las producciones fenicias. A diferencia del Baix Maestrat, donde se ha documentado el proceso de adopción del torno y las cerámicas protoibéricas, constatadas en el Puig de la Nau, han sido diferenciadas de las fenicias e ibéricas (Oliver y Gusi, 1995: 143), en la Plana Baixa, la falta de sistematización, ha facilitado su clasificación e incorporación a las producciones fenicias (Clausell, 1995).

LAS CERÁMICAS PROTOIBÉRICAS E IBÉRO-ANTIGUAS DE LA PUNTA D'ORLEYL

Entre los materiales exhumados por el S.I.A.P.¹ correspondientes a los niveles inferiores de las C-8 y C-12, afectados por la construcción de los edificios y dependencias de la acrópolis, creemos que se pueden individualizar dos complejos cerámicos relacionados con dos momentos claramente diferenciados a nivel peninsular: Horizonte Protoibérico y Horizonte Ibérico Antiguo (Arteaga y Serna, 1975; Arteaga, 1976, 1982; Aranegui, 1981; Gusi y Oliver, 1987).

El primer conjunto está compuesto por un grupo de cerámicas cuyos paralelos encontramos en yacimientos coloniales o indígenas, con fases preibéricas y protoibéricas, del sur peninsular (Arribas y Arteaga, 1975; González Prats, 1983; Schubart y Maas-Lindemann, 1984; Pereira, 1988). Estas cerámicas dada su morfología y tecnología, pueden ser diferenciadas, por un lado, de las vasijas ibérico antiguas constatadas en La Solivella (Alcala de Chivert, Castellón) (Fletcher, 1965) o La Oriola (Amposta, Tarragona) (Esteve Gálvez, 1974), y, por otro, de aquellas cerámicas fenicias aparecidas en poblados como la Torrassa (Oliver *et al.*, 1984) o Vinarragell (Mesado, 1974; Mesado y Arteaga, 1979) con pastas esquistosas y desgrasante abundante negro, del tipo A de Peña Negra, correspondientes a las producciones fenicio occidentales de la costa malagueña (González Prats y Pina, 1983), por lo que creemos deben relacionarse con las primeras producciones torneadas que se vienen documentando en el mundo indígena desde el s. VII a.C. (Arteaga y Serna, 1975: 70-72; Arteaga *et al.*, 1986: 308-310; Aranegui, 1981: 63; Belén y Pereira, 1985: 333; Gusi y Oliver, 1987: 105; González Prats, 1990: 102; Mata, 1991: 190; Oliver y Gusi, 1995: 143). Estos recipientes, bien por la actividad comercial fenicia o bien por las labores indígenas, los encontraremos en numerosos poblados del mediodía, sudeste y levante con influencia semita o con fases protoibéricas, entre los cuales centramos nuestra atención en las producciones indígenas identificadas en las fases II A y primeros momentos de la II B de Saladares (Arteaga y Serna, 1975), II de Peña Negra (González Prats, 1983, 1990), II de los Villares (Mata, 1991), III de El Puig de la Nau (Oliver y Gusi, 1995) y, muy especialmente, en el nivel IIC del Abric de Les Cinc (Junyent *et al.*, 1982), puesto que nos permiten datar este grupo de cerámicas, grosso modo, entre finales del s. VII y principios del s. VI a.C.

En contraposición a este primer grupo, los paralelos formales y decorativos de las piezas que conforman el segundo lote de cerámicas diferenciado en La Punta los encontramos en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio, Alicante) (Monraval, 1992), La Solivella (Fletcher, 1965), La Oriola (Esteve Gálvez, 1974), Mianes (Santa Barbara, Tarragona) (Maluquer, 1983) y en poblados con niveles

Ibérico Antiguos como El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993), la fase IIC Saladares (Arteaga y Serna, 1976), la fase III de Los Villares (Mata, 1991), la fase III de El Puig de La Nau (Oliver y Gusi, 1995) o el nivel IIB de El Abric de Les Cinc (Junyent *et al.*, 1982) situando cronológicamente este segundo grupo cerámico dentro de la segunda mitad del s. VI a.C.

La identificación en La Punta d'Orleyl de cerámicas datables en la primera mitad del s. VI a.C. podría indicar la implantación de un nuevo patrón de asentamiento en la Plana Baixa diferente al observado durante el Bronce Final-Hierro I (Oliver, 1992). La nueva organización del poblamiento marcaría un cambio en la explotación del territorio y la instauración de unas nuevas relaciones sociales lo que nos lleva a intuir una nueva fase dentro del proceso de iberización. Un soporte para esta hipótesis lo tendríamos en la falta, en el yacimiento de La Punta d'Orleyl, de materiales típicamente fenicios y la aparición de los protoibéricos. Asimismo, resaltaríamos las similitudes existentes entre nuestros materiales y los documentados en el Abric de Les Cinc, lo que podría mostrar en La Punta d'Orleyl un desarrollo parecido al del nivel II del Abric de Les Cinc, es decir, la aparición de las primeras cerámicas torneadas en convivencia con vasijas realizadas a mano (nivel IIC), hasta la aparición de las cerámicas ibérico antiguas (nivel IIA y B). Dichas similitudes, como decíamos, nos pueden hacer suponer la existencia de una fase con materiales protoibéricos y cerámicas a mano en La Punta d'Orleyl, tipo Abric de Les Cinc IIC, distinta a Vinarragell III y la Torrassa, lo que ratificaría la existencia de un nuevo período, diferente del colonial fenicio y del Ibérico Antiguo documentado en el nivel IIA-B del Abric de Les Cinc, que nosotros denominaríamos Protoibérico. Sin embargo, el problema de este planteamiento surge curiosamente en el mismo Abric de Les Cinc en el cual se identificaron recipientes "fenicios" asociados a materiales "ibéricos" (Junyent *et al.* 1982), hecho que separaría el desarrollo de este yacimiento del de La Punta d'Orleyl donde no conocemos cerámicas fenicias. No obstante, creemos conveniente insistir en la clasificación realizada por Arteaga (1980: 318-319) de esos materiales "fenicios" como protoibéricos, y especialmente en las propias consideraciones de los autores de la publicación del Abric de Les Cinc en las que diferencian tecnológica y, lo que es más importante, tipológicamente dichos recipientes "fenicios" de las vasijas fenicias más típicas (Junyent *et al.* 1982). Estas distinciones en el repertorio apoyarían aún más la división entre un período marcado por productos de elaboración o envasado fenicio occidental del Bronce Final-Hierro I, Preibérico, y otro, posterior Protoibérico, con vasijas "fenicio occidentales" o, mejor, indígenas.

A nuestro entender, el problema que suscitan estas últimas cerámicas radica más en su contextualización que en su filiación. Sin desmerecer la importancia que tiene la identificación de su lugar de producción, tenemos que tener en cuenta que el soporte geológico del cual depende

la fabricación de las vasijas no tiene por qué cambiar si no varían las áreas de captación de materias primas, lo que puede provocar la existencia de producciones tipológica y cronológicamente distintas con pastas muy similares. Por ello, en nuestra opinión, debemos centrar nuestra atención en el contexto arqueológico, ya que éste es el que marca la diferencia entre las producciones fenicias (ánforas, pithos y cuencos trípodes) y otras vasijas tipológicamente diferentes como las documentadas en Abric de Les Cinc o La Punta d'Orleyl. Así pues, como no contamos con medios técnicos que nos permitan conocer el lugar de origen de estas producciones, por sus diferencias técnicas y tipológicas con las fenicias y las ibérico-antiguas las denominaremos protoibéricas, puesto que se enmarcan en un momento diferente al Preibérico y al Ibérico Antiguo. Del mismo modo, las diferencias técnicas entre estas cerámicas protoibéricas permitirán distinguir las protoibéricas meridionales de las protoibéricas locales que corresponderían a las primeras cerámicas torneadas de la zona.

APROXIMACIÓN A LA IDENTIFICACIÓN DEL HORIZONTE PROTOIBÉRICO E IBÉRICO ANTIGUO EN LA PUNTA D'ORLEYL

Como ya anotamos, la primera ocupación de este cerro corresponde a un momento del Bronce Tardío-Final, (Oliver *et al.*, 1984: 80; Oliver, 1992-1993: 318). Los paralelos de las cerámicas que conforman esta fase, que llamaremos "Orleyl I", los encontramos en yacimientos de la Edad del Bronce del mismo término municipal de la Vall d'Uixó como la cueva de Can Ballester (Gusi y Olaria, 1979), La Murta, La Balona o Manyaneto entre otros poblados de la comarca (Moraño y García Fuertes: 1990-91). Tipológicamente, este complejo cerámico, esta caracterizado por la escasez de piezas carenadas, la aparición de bases planas, el reducido empleo de los cordones aplicados y de acanalados, rasgos que lo diferencian de los conjuntos del Bronce Medio y Tardío de Can Ballester (Gusi y Olaria, 1979) o El Torrelló (Gusi, 1974). La inexistencia de pies elevados, la falta de formas bitroncocónicas y decoraciones más representativas de Campos de Urnas, igualmente lo separan claramente de yacimientos del Bronce Final-Hierro I como Vinarragell o La Torrassa. El contexto arqueológico más próximo lo tenemos en el nivel III A y B del Abric de Les Cinc, personalizado por las formas ovoides y hemisféricas, descenso de las formas carenadas, disminución de las decoraciones plásticas y el inicio de las incisas y los acanalados (Junyent *et al.*, 1982: 92-102). Partiendo de la datación absoluta del nivel IV A del Abric de les Cinc y las semejanzas con su nivel III, la fase "Orleyl I" debería

datarse dentro del s. IX-VIII a. C., de acuerdo con los datos expuestos por Gusi y Oliver (1987), quedando referida a un momento del Bronce Final, a nuestro parecer Bronce Final Pleno.

El siguiente período, que subdividiremos en dos fases: Orleyl II y Orleyl III, corresponde a los primeros momentos de ocupación dentro de la Edad del Hierro. Este momento lo establecemos tras la identificación de los materiales protoibéricos e ibéricos antiguos del N-III de la C-8 y N-II de la C-12 (Oliver *et al.*, 1984: 73-83) como hemos intentado demostrar en el apartado anterior. Estratigráficamente, estos sedimentos, situados por encima de las capas prehistóricas, marcan el término post quem para la construcción de las dependencias situadas en la parte superior del poblado, por ello, los restos en ellas depositados son reflejo de otros momentos de habitación anteriores a estas edificaciones y posteriores al Bronce Final.

La fase "Orleyl II" o Protoibérica, esta caracterizada por las vasijas que denominamos protoibéricas (Fig.1 a 3), fabricadas a torno, de pastas claras, cocciones diversas y un desgrasante muy variado, de cuarzo, calcitas, piedrecitas o arenas angulosas. Este lote de cerámicas esta compuesto por fragmentos de grandes recipientes que recuerdan a las ánforas fenicias, tinajas con cuello destacado y asas geminadas que parten del borde imitando los pithos fenicios o las urnas Cruz del Negro, y, posiblemente, platos de borde corto colgante y borde oblicuo (Fig.1 y 2). A estas formas sumamos las decoraciones policromas de anchas bandas o bandas estrechas de tonalidades rojo vinoso y calabaza (Fig. 3, 12-15); las bandas monocromas paralelas de anchos diferentes que no parecen combinarse; anchas bandas y finos filetes, bandas estrechas y filetes, o bandas de diversos tamaños (Fig.3). Este período en la trayectoria del poblado ibérico se entrevé en la necrópolis d'Orleyl gracias a varias cerámicas realizadas a mano (Lázaro *et al.*, 1981: 48-51). Entre ellas, destacaríamos un fragmento perteneciente a una vasija de forma cerrada con el cuello decorado mediante acanalados, parte de dos vasos de cuello estrangulado o tazas y dos fragmentos de cierre de urnas de orejetas (Lázaro *et al.*, 1981: 13, fig. 3,1 a 3). Los dos primeros tipos son muy habituales en el ámbito cultural de los Campos de Urnas (Oliver, 1992, 1992-93), los conocemos en El Tossal del Moro (Batea, Tarragona) (Arteaga *et al.*, 1990), la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Tarragona) (Rafel, 1991, 1993), Vinarragell (Mesado, 1974; Mesado y Arteaga, 1979) o El Puig de la Nau (Oliver y Gusi, 1995). Los fragmentos de urnas de orejetas podrían pertenecer a imitaciones de cerámicas importadas, similares a las conocidas en la necrópolis del Coll del Moro (Rafel, 1991, 1993). El contexto material de la necrópolis, cerámicas a mano y urnas de orejeta, nos indican un horizonte cultural similar al conocido en L'Agullana (Gerona) (Palol *et al.*, 1944) o Coll del Moro (Rafel, 1991, 1993).

En este punto destacaríamos la probable relación entre las vasijas protoibéricas y las cerámicas a mano, y muy

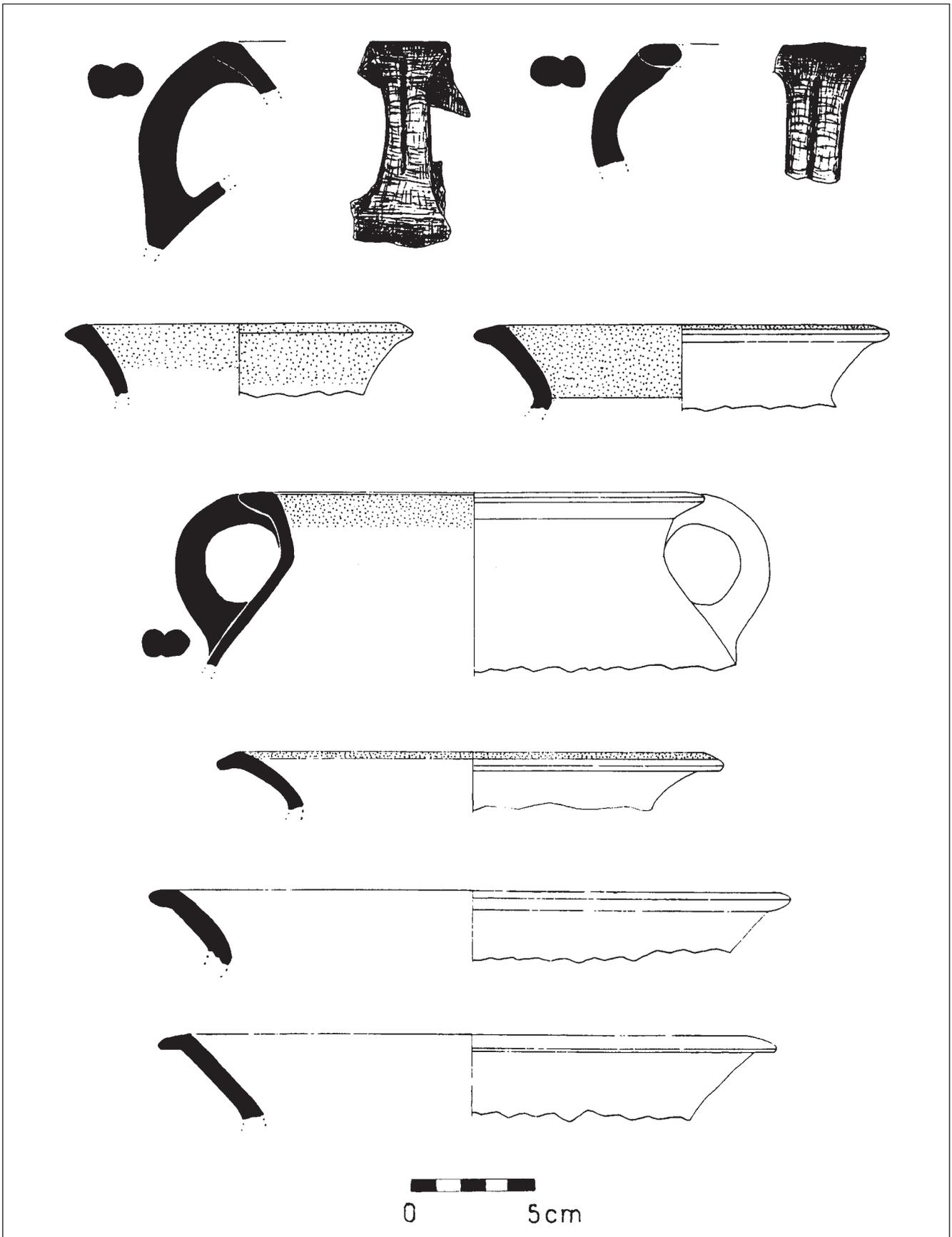


Fig. 1

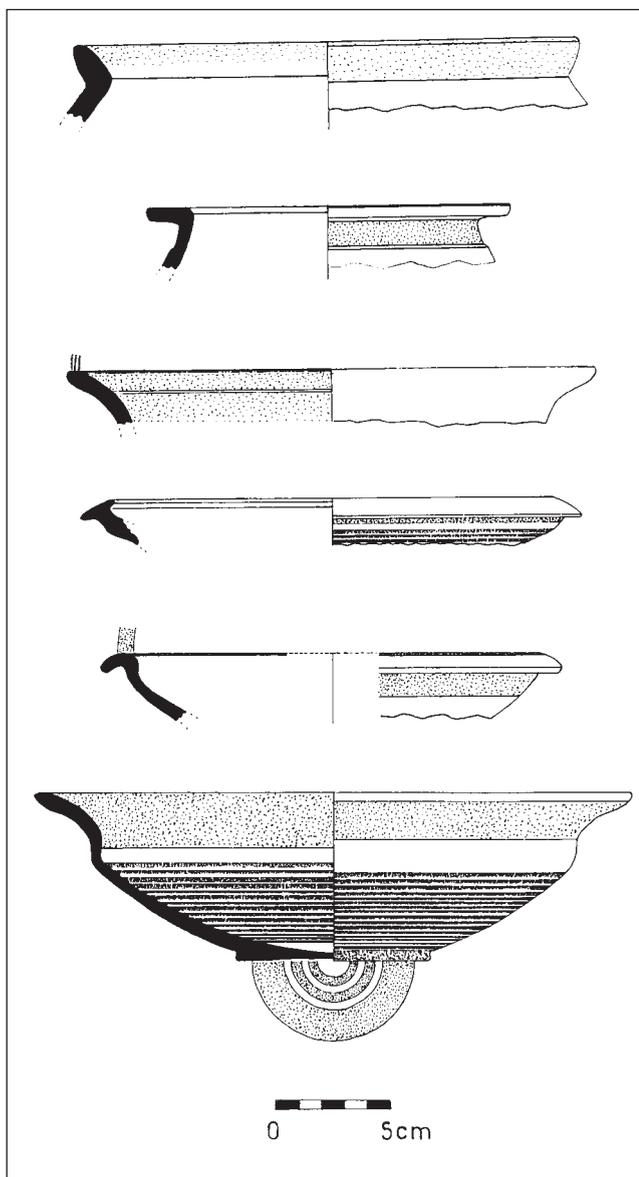


Fig. 2

especialmente su relación estratigráfica, atestiguada, en el nivel IIC del cercano yacimiento del Abric de Les Cinc, que tendría, posiblemente, su equivalente en el poblado de La Punta en el “nivel I b” y “nivel II” del sondeo C-12, después unificado en nivel II (Oliver *et al.*, 1984), en el que se documentaron cerámicas a mano y torneadas aunque lamentablemente estos niveles estaban revueltos y sin una clara estratificación.

La datación de la fase Orleyl II vendría establecida, por un lado, por la falta de producciones fenicias como las de Vinarragell III (Mesado y Arteaga, 1979) o La Torrasa (Oliver *et al.*, 1984), y por otro, por las producciones típicas de los momentos Ibérico Antiguos. La llegada de las importaciones fenicias al levante septentrional se sitúa durante la segunda mitad del s. VII a.C. y principios del s. VI a.C. (Arteaga, 1976; Gusi y Sanmartí, 1976-78; Oliver,

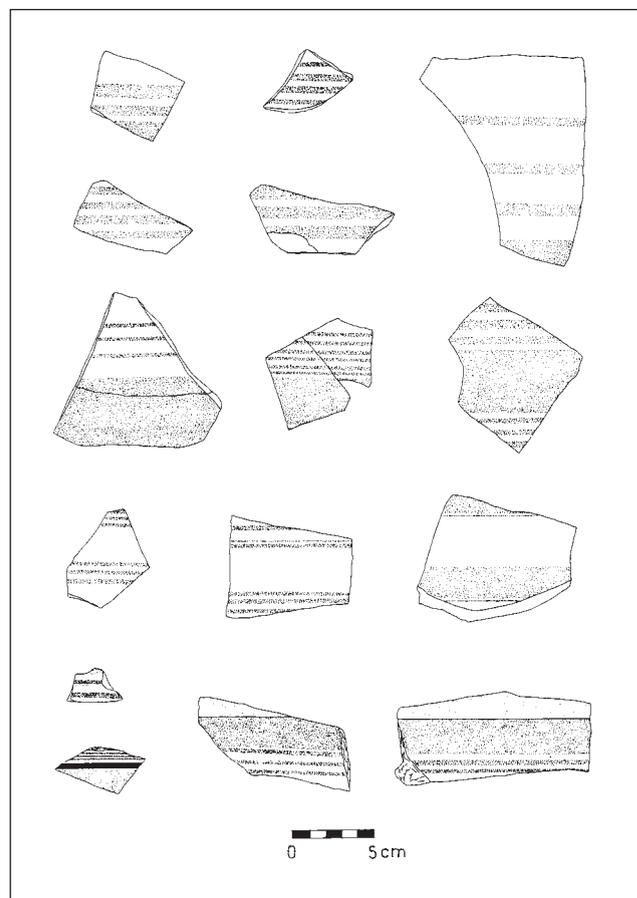


Fig. 3

1991, 1992), coincidiendo con las fechas barajadas en Cataluña (Arteaga *et al.*, 1986; Sanmartí, 1991) y Levante (Aranegui, 1981; González Prats, 1986, 1991; Gómez Bellard, 1991). El período Ibérico Antiguo, por otro lado, se constata desde mediados del s. VI a.C., hacia el 575/550 a.C. (Arteaga y Serna, 1975; Gusi y Oliver, 1987; Oliver y Gusi: 1995). Si a estas fecha añadimos la datación de las primeras vasijas torneadas en el sudeste (Arteaga y Serna, 1975) y de la llegada de cerámicas ibérico antiguas a Cataluña (Arteaga *et al.*, 1986; Sanmartí y Padró, 1976-78), podemos situar la fases Orleyl II entre el 625/600 y el 575/550 a.C., coincidiendo con el desarrollo de las producciones alfareras indígenas y el descenso de las producciones fenicias en poblados como Saladares (Arteaga y Serna, 1975: 70).

El tercer momento en la vida del poblado, “Orleyl III”, corresponde a la fase Ibérico Antigua constatada gracias al segundo lote de cerámicas (Fig. 4 a 6) aparecido en la acrópolis y algunas cerámicas indígenas y, en especial, las importaciones aparecidas en la necrópolis (Lázaro *et al.* 1981). Este conjunto cerámico que encuentra sus paralelos en La Solivella (Fletcher, 1965), Mas de Mussols (Tortosa, Tarragona) (Maluquer, 1984), El Oral (Abad y Sala, 1993), la fase IIC Saladares (Arteaga y Serna, 1976), la

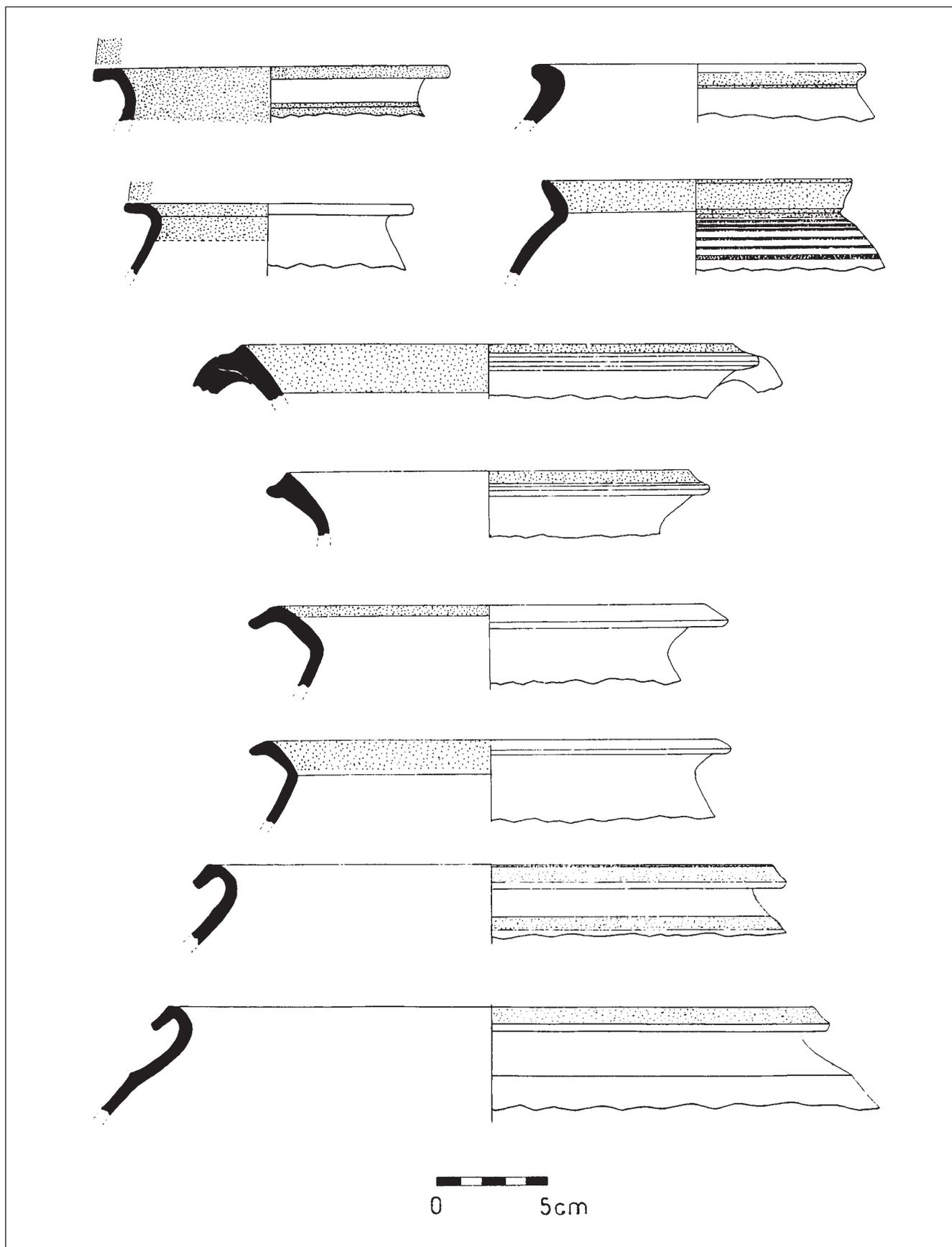


Fig. 4

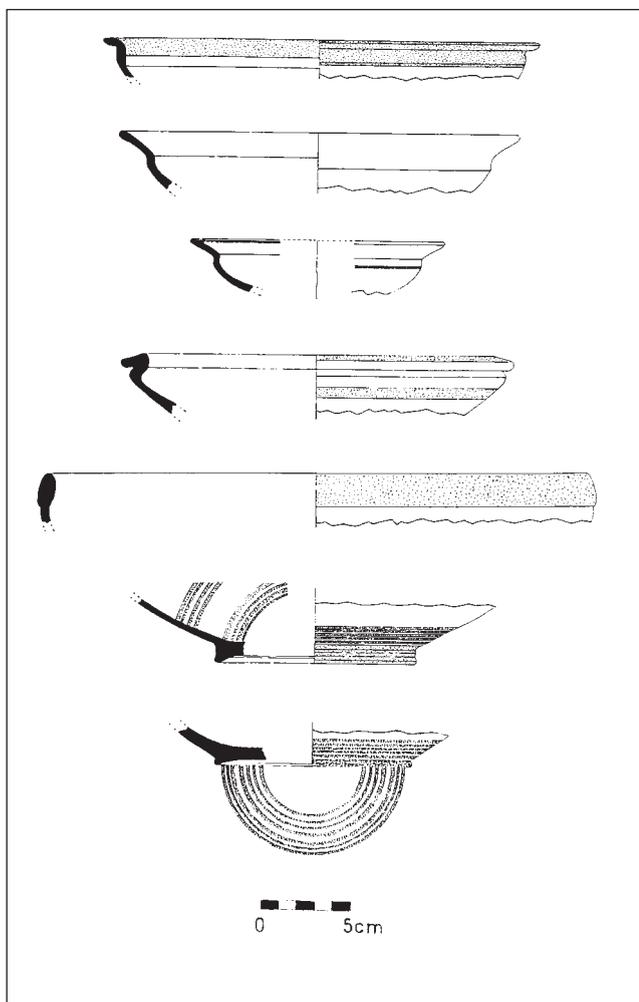


Fig. 5

fase III de Los Villares (Mata, 1991), la fase III de El Puig de La Nau (Oliver y Gusi, 1995) o el nivel IIB de El Abric de Les Cinc (Junyent *et al.*, 1982), esta caracterizado por la perduración de las formas bitroncocónicas, ahora con borde vueltos y moldurados, los platos de ala o de borde colgante y las tinajillas con cuello estrangulado de perfiles arcaizantes (Fig. 4 y 5). Estas vasijas aparecen decoradas con motivos geométricos simples con un predominio exclusivo de la monocromía. Entre las decoraciones destacan las bandas sobre el borde e interior del cuello de la vasija, los fondos decorados con filetes y la decoración del tercio inferior de algunos recipientes (Fig. 5). El estilo ornamental está marcado por la utilización exclusiva de las bandas y filetes y el empleo de una proporción mínima de líneas verticales ondulantes, círculos concéntricos, semicírculos concéntricos o arcos de circunferencia (Fig. 6).

Según el estado actual de nuestro conocimiento sobre la acrópolis y los paralelos de los restos cerámicos, la fase Orleyl III debió iniciarse a mediados del s. VI a.C., coincidiendo con la edificación de las dependencias excavadas en la acrópolis, perdurando a lo largo del Ibérico Antiguo,

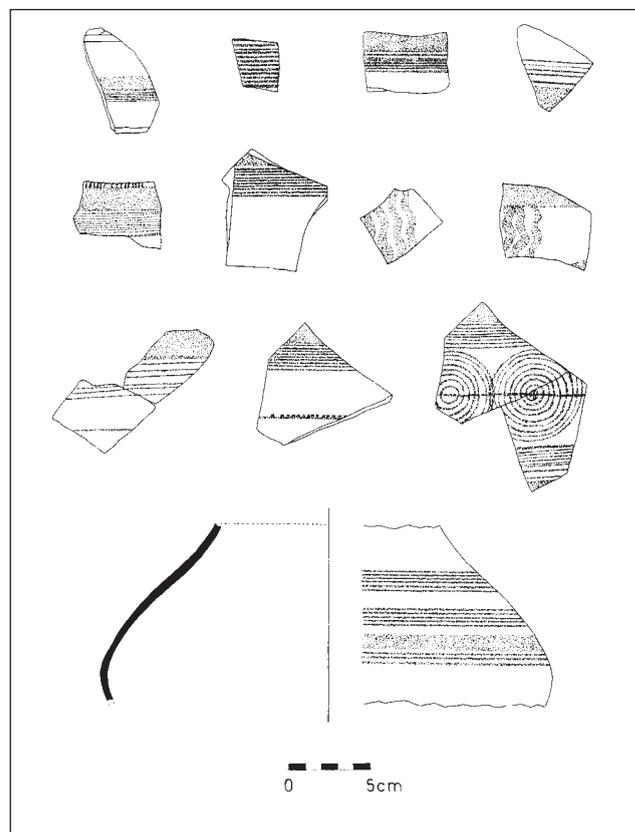


Fig. 6

hasta su abandono, marcado por la construcción de un gran torre durante la segunda mitad del s. V a.C., posiblemente, el último cuarto de esta centuria.

CONSIDERACIONES FINALES

Esperando que futuras intervenciones arqueológicas en el yacimiento de La Punta d'Orleyl nos permitan estratificar claramente las fases Orleyl II y III, por el momento, la constatación de las cerámicas protoibéricas nos conduce a la identificación de un Horizonte Protoibérico (Orleyl II), que matizaría el desarrollo de las actividades comerciales de la segunda mitad del s. VII y primera del s. VI a.C. y, también, el desarrollo formativo de la cultura ibérica en la Plana Baixa. Este Horizonte estaría caracterizado por la ausencia de producciones típicas semitas, por las últimas cerámicas a mano, la aparición de las vasijas protoibéricas y la distribución de envases protoibéricas meridionales.

La distinción de una fase Protoibérica mostraría un cambio de orientación en los últimos momentos de la expansión comercial fenicia en el Mediterráneo Occidental, con la incorporación de nuevas áreas de aprovisionamiento plenamente ibéricas y, por tanto, la instauración de unas nuevas transacciones y mercados en los que va adquiriendo importancia el elemento indígena a medida que éste va desarrollando sus propias manufacturas y, con toda

seguridad, su propio mercado. Desde otro punto de vista, este giro en el comercio podría indicar el inicio de una nuevas relaciones, dirigidas por los Foceos, pero en un momento anterior a la expansión de las copas jónicas y con relación a la fundación de Massalia y Emporion. Así pues, cabría matizar las cronologías que actualmente se aplican al impacto comercial fenicio o, mejor, diferenciar dentro de este comercio dos períodos: El primero, centrado en la segunda mitad del s. VII a.C., estaría marcado por las producciones típicamente fenicias como vemos en yacimientos tipo Vinarragell o La Torrassa y el segundo, por las producciones protoibéricas del sur peninsular, denunciado con la aparición de estas manufacturas en el noreste y golfo de Lyon a partir del 600, s. VI a.C. avanzado (Arteaga *et al.*, 1986: 310). Este segundo periodo indicaría, sin lugar a dudas, el fortalecimiento y la pujanza del poblamiento ibérico, que desde finales del s. VII e inicios del VI a.C. pudo ser el detonante o consecuencia del descenso de la actividad comercial fenicia en la Península Ibérica (Schubart y Arteaga, 1986: 520; Gomez Bellard, 1991: 14).

La futura constatación de un Horizonte Protoibérico y un Horizonte Ibérico Antiguo en un poblado como La Punta d'Orleyl matizaría el proceso formativo de la cultura ibérica en La Plana Baixa (Oliver *et al.*, 1984; Gusi y Oliver, 1987). De ser así, podríamos plantear la existencia de un Horizonte Preibérico (Bronce Final-Hierro I) caracterizado por un contexto material como el de Vinarragell III o La Torrassa, seguido de una nueva fase Protoibérica, con un nuevo patrón de asentamiento, constatada en la Punta d'Orleyl (Orleyl II), y un contexto material cuyo mejor ejemplo tendríamos en el nivel IIC de Abric de Les Cinc y que mostraría su continuidad en un Ibérico Antiguo, tipo Solivella, Abric de les Cinc IIB u Orleyl III.

NOTAS

Aprovechamos para agradecer a D.F.Gusi el habernos permitido acceder al estudio de estos materiales así como su amabilidad, junto con la de D.A.Oliver, por facilitarnos en todo momento la realización de dicho estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 90, Valencia.
- ARANEGUI, C. (1980). Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro. *Saguntum* 15: 99-118.
- ARANEGUI, C. (1981). Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro, en GIL-MASCARELL, M. Y ARANEGUI, C. (1981). El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 1: 41-66.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975). El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). *Cuadernos de Prehistoria Univ. Granada*, Serie Monográfica 2.
- ARTEAGA, O. (1976). La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana). *C.P.A.C.* 3: 173-194.
- ARTEAGA, O. (1980). *La formación del poblamiento ibérico*. T. I y II. Tesis Doctoral Universidad de Granada. Granada.
- ARTEAGA, O. (1982). Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Protoibérico en el Levante Meridional y SE de la Península. *Huelva Arqueológica* VI: 131-183.
- ARTEAGA, O. y SERNA M^a R. (1975). Saladares-71. *Noticuario Arqueológico Hispánico* 3, Madrid.
- ARTEAGA, O.; PADRO, J. y SANMARTI, E. (1986). La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc. *Aula Orientalis* IV: 303-314, Barcelona.
- ARTEAGA, O.; PADRO, J. y SANMARTI, E. (1990). El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona). *Monografies Arqueològiques* 7, Barcelona.
- BELÉN, M. y PEREIRA, J. (1985). La cerámica a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica* VII: 307-360.
- BERNABEU, J., MATA, C., y BONET, H. (1987). Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: El ejemplo de Edeta/Lliria. *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*: 137-156, Jaén.
- BONET, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- CLAUSELL, G. (1987-88). Excavaciones de salvamento en el Torrelló del Boverot d'Almassòra. *C.P.A.C.* 13: 375-377.
- CLAUSELL, G. (1995). Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón. *C.P.A.C.* 16: 93-106.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1974). La necrópolis ibérica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona). *Estudios Ibéricos*, 5, Valencia.
- FLETCHER, D. (1965). *La necrópolis de la Solivella (Alcala de Chivert, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 32, Valencia.
- GOMEZ BELLARD, C. (1991). La presencia fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica. *Culleira* 3: 7-16.
- GOMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1995). Testimonios de producción vinícola arcaica en L'Alt de Benimaquia (Denia). *Huelva Arqueológica* XIII, vol. II: 11-31.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983). Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). *Anejo I de la revista L'centvm*.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986). Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante). *Aula Orientalis* IV: 279-, Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990). *Nueva luz sobre la protohistoria del sudeste*. Alicante.

- GONZÁLEZ PRATS, A. (1991). La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas. *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicia-Púnica* (Ibiza, 1986-89): 109-119, Ibiza.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA GOSÁLBEZ, J.A. (1983). Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a.C.). *Lucentum* 2: 115-145.
- GUSI, F. (1974). Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón). *C.P.A.C.* 1:19-77.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1979). El yacimiento prehistórico de Can Ballester (La Vall d'Uixó, Castellón). *C.P.A.C.* 6: 39-95.
- GUSI, F. y OLIVER, A. (1987). La problemática de la iberización en Castellón. Iberos. *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*: 99-136, Jaén.
- GUSI, F. y OLIVER, A. (1989). El hábitat de época ibérica en el Valle inferior del Ebro y comarcas de Castellón de La Plana. *Habitats et structures domestiques en Méditerranée Occidentale pendant la Protohistoire*: 85-88, Arles-sur-Rhône.
- GUSI, F. y SANMARTI, E. (1976-1978). Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana). *Ampurias* 38-40: 361-380.
- JUNYENT, E. (1976). Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana). *C.P.A.C.* 3: 195-204.
- JUNYENT, E.; OLARIA, C.; GUSI, f.; AGUILÓ, P.; ROMAN, I. y SESER, R. (1982). El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). *C.P.A.C.* 9: 55-121.
- LAZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, A. y FLETCHER, D. (1981). *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uixó, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 70, Valencia.
- MALUQUER, J. (1983). La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Barbara (Tarragona). *Programa de Investigaciones Protohistóricas IX*, Barcelona.
- MALUQUER, J. (1984). La necrópolis paleoibérica de "Mas de Musols", La Palma, Tortosa (Tarragona). *Programa de Investigaciones Protohistóricas VIII*, Barcelona.
- MATA, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las fuentes, Valencia)*. Origen y evolución de la cultura Ibérica. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 88, Valencia.
- MESADO, N. (1974). *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 46, Valencia.
- MESADO, N. Y ARTEAGA, O. (1979). *Vinarragell (Burriana, Castellón) II*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 61, Valencia.
- MONRAVAL, M. (1992). *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Alicante.
- MORAÑO, I. y GARCIA FUERTES, J.M^a (1990-1991). Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de La Plana Baixa (Castellón). *B.A.A.C. Llansol de Romani* 9-11: 13-67, Castellón.
- MORAÑO, I.; GARCIA FUERTES, J.M^a y MELIA, J.L. (1993). *Memoria correspondiente a los trabajos de planimetría en el poblado de La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, La Plana Baixa)*. Campaña 1992. Inédito.
- OLIVER, A. (1987). El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización. *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*: 68-75, Granelers.
- OLIVER, A. (1988). La Punta d'Orleyl (Vall d'Uixó, La Plana Baixa). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana* 1984-85:167-169, Valencia.
- OLIVER, A. (1991). La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro. *Atti del II congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III: 1091-1101. Roma.
- OLIVER, A. (1992). Aproximación al poblamiento del Hierro Antiguo en Castellón. *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.* 89: 29-38, Valencia.
- OLIVER, A. (1992-1993). El Bronce Final-Hierro en la provincia de Castellón. Bajo Aragon. *Prehistoria IX-X*: 309-322, Teruel.
- OLIVER, A. (1996). *Poblamiento y territorio Protohistóricos en el Llano Litoral del Baix Maestrat (Castellón)*. Sociedad Castellonense de Cultura, Arqueología IX. Castellón.
- OLIVER, A.; BLASCO, M.; FREIXA, A. y RODRIGUEZ BARBERAN, P. (1984). El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón. *C.P.A.C.* 10: 63-109.
- OLIVER, A. y GUSI, F. (1986). La cultura ibérica al sur de las bocas del Ebro. *6é Col·loqui Inter. d'Arqueologia de Puigcerdá* (Puigcerdá, 1984): 265-273, Puigcerdá.
- OLIVER, A. y GUSI, F. (1995). *El Puig de la Nau: Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques 4, Castellón.
- PALOL, P.; MALUQUER, J. y TOMAS, J. (1944). Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona). *Ampurias* VI: 97-140.
- PEREIRA, J. (1988). La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria* 45: 143-173.
- RAFEL, N. (1991). *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa*. Tarragona.
- RAFEL, N. (1993). La necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta). *Campanyes 1984 a 1987. Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 12, Barcelona.
- ROSAS, M. (1984). El poblament ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixó). *Fonaments* 4: 247-277.
- SALA, F. (1995). *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los s.s VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Col·lecció Textos Universitaris, Generalitat Valenciana-Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SANMARTÍ, J. (1991). El comercio fenicio y púnico en Cataluña. I-IV. *Jornadas de Arqueología Fenicia-Púnica* (Ibiza, 1986-89): 119-136, Ibiza.
- SANMARTI, E. y PADRÓ, J. (1976-78). Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Catalunya. *Ampurias* 38-40: 157-176.
- SCHUBART, N. y ARTEAGA, O. (1986). El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Homenaje a Siret*: 499-525, Madrid.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984). Toscanos: El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 18, Madrid.